

# CLASE OBRERA Y PARTIDO POLÍTICO. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS A ESCALA INTERNACIONAL

*Antoni Puig, Ferran Fullà*

1. Seguramente que el actual no es el contexto idóneo para debatir sobre las características de la organización política de la clase obrera: La opinión dominante minusvalora las organizaciones partidistas asignándoles únicamente tareas electorales e institucionales y da por desaparecida a la clase obrera. Paralelamente, muchas personas críticas con el sistema capitalista, han formulado el dictamen (esperemos que provisional) de que éste tema no debe incluirse dentro de las prioridades de la lucha. Otros, en cambio, vemos la necesidad de persistir en la construcción de las organizaciones y instrumentos políticos de la clase obrera teniendo en cuenta los precedentes históricos.

## **1.- ¿POR QUÉ HISTORICAMENTE HAN TENIDO Y SIGUEN TENIENDO HOY NECESIDAD LOS TRABAJADORES DE UN PARTIDO POLÍTICO PROPIO?.**

2. Cada situación histórica exige formas distintas de actuación política e, incluso, hay partidos que sólo duran un momento corto en la vida de un país. No obstante, mientras existan las clases y la lucha entre ellas, ocurre que cada clase social precisa de un instrumento político e ideológico propio para defender sus intereses, sea cual sea la situación por la que atraviesa la sociedad.
3. Siendo esa necesidad común a burgueses y proletarios, no se manifiesta de la misma manera para unos y otros. Así, en las sociedades en la que la fuerza dominante es la burguesía monopolista, ésta tiene un objetivo fundamental: mantener su poder a toda costa, haciendo el mínimo posible de concesiones, según las circunstancias, a otras fuerzas sociales. Por otra parte, la burguesía monopolista sabe que una parte del personal de las instituciones del Estado le será fiel hasta el fin de su dominio o hasta que éste se aproxime visiblemente, por origen de clase, por intereses económicos, por simple perjuicio ideológico, por miedo, o por todas estas razones a la vez. De ahí que el partido, para la burguesía monopolista, sea mucho más un instrumento de influencia social, de hegemonía sobre otras capas de la población, que una organización de poder de clase.
4. Para el proletariado, en cambio, la situación es distinta. No puede contar con ninguna institución central del Estado como instrumento propio de poder. E, incluso, si logra tener peso en los organismos representativos –parlamento y gobierno- gracias a victorias electorales, se le puede arrebatar esta influencia sin grandes dificultades, tal como se vio en Francia, Italia y otros países al finalizar la Segunda Guerra mundial. Además de esta indefensión esencial, el proletariado, para alcanzar su meta histórica, necesita disponer de un tipo de organización capaz no ya de mantener lo que tiene sino de desplazar del poder a los que hoy lo detentan.
5. Vista esta falta de apoyos estatales sólidos y las restantes dificultades propias de un

cambio social revolucionario, se entiende por qué la organización partidista es vital para el proletariado, infinitamente más que para la burguesía monopolista.

## **2.-EL MOVIMIENTO MARXISTA INTERNACIONAL Y LA CONCEPCIÓN DEL PARTIDO DIRIGENTE.**

- 6.** El desarrollo desigual de la revolución en el mundo ha dado lugar a que cierto número de partidos obreros realicen contribuciones decisivas a la teoría marxista y que en algunos momentos de la historia tengan un papel determinante en el progreso de la lucha de clases a escala internacional.
- 7.** Tal fue el caso del Partido Socialdemócrata Alemán, a finales del siglo XIX. A pesar de ello, Marx y Engels no le atribuyeron un papel de guía en el ámbito internacional: Se interesaron por sus avances en Alemania a la vez que pusieron al descubierto su limitación teóricas. En cuanto a la II Internacional, durante la vida de Engels, no fue concebida como una organización centralizada, sino como lugar donde los partidos marxistas nacionales y los dirigentes socialistas más prestigiosos tenían la posibilidad de manifestarse a través de los congresos y despejar a la vez algunos conflictos de interés general. La situación se modificó más adelante cuando se empezaron a aprobar resoluciones sobre temas que antes se resolvían en el seno de los distintos partidos nacionales. Pero la unidad no pasó de ser superficial y saltó hecha pedazos al estallar la Primera Guerra Mundial.
- 8.** Más decisivo fue el papel que adquirió el PC de la URSS en la época de Lenin, especialmente, a partir de 1917 con el triunfo de la Revolución de Octubre. En este caso la coyuntura tomó un cariz desconocido hasta entonces: Por una parte, desde 1919 hasta principios de los años 20, la URSS, que intentaba construir por primera vez en la historia, una República obrera y socialista estuvo sometida al ataque convergente de más de una decena de ejércitos imperialistas. Por la otra, durante este tiempo, pareció darse la posibilidad de revoluciones victoriosas en varios países, con lo cual la lucha directa por el poder en estos países era la mejor forma de solidaridad con la naciente república soviética. De ahí que apareciesen como un mismo proceso la defensa del primer estado socialista y la lucha por la toma de poder en otros lugares. Esa identidad momentánea fue determinante para el surgimiento de la III Internacional como organización centralizada, en la que el puesto dirigente recayó lógicamente en el partido bolchevique.
- 9.** Sin embargo, la situación cambio muy pronto: la oleada revolucionaria queda reducida a la URSS después de la derrota de la República húngara de los consejos y de otros movimientos posteriores en centroeuropa; y a lo largo de los años 20 y 30, la rivalidad entre las potencias imperialista irá relegando progresivamente a un segundo plano el conflicto inicial entre ellas y la URSS.
- 10.** A pesar de este cambio, se sigue manteniendo la III Internacional como sistema centralizado de relaciones entre partidos durante 24 años. Y semejante sistema se asentó en dos concepciones que no respondían a la realidad: I)La creencia en que la contradicción entre el imperialismo y el socialismo, materializado en la URSS, estaba constantemente en primer plano (teoría de los dos campos). II)La identidad de intereses entre la URSS y el resto del movimiento proletario mundial.
- 11.** Esta falta de adecuación a la realidad de la III Internacional explica por qué no pudo

dirigir la lucha revolucionaria de los distintos pueblos, a pesar de su contribución decisiva a la extensión del marxismo, y por qué tuvo que disolverse en 1943.

- 12.** No obstante, a finales de los años 40 y en la primera mitad de los 50, se persistió en la misma idea de un centro dirigente mundial –el PCUS- y de una organización centralizada – la Kominform- aunque reducida, esta vez, a Europa.
- 13.** Además, un sistema de organización como éste favoreció que se cayera en una práctica tan extendida como fue elevar a rango de teoría general cualquier concepción elaborada por el PC de la URSS.
- 14.** Siendo indudable que el PCUS hizo notables aportaciones al marxismo, hay que tener presente que una parte de esas contribuciones no tenían naturaleza de ley general, aplicable a cualquier país y momento. Pero, además, el PCUS dio respuesta equivocada a varios problemas de índole general, y tanto esos errores como varias directrices válidas solamente bajo ciertas condiciones se convirtieron en norma para todo el Movimiento comunista.
- 15.** En cuanto a las concepciones del PCUS que otros partidos generalizaron abusivamente, cabe destacar, por ejemplo, las dos siguientes:
  - 16. A)** la transposición de la política de frente único por la base, empleada durante la revolución rusa, a una situación europea y americana totalmente distinta, o sea, la aplicación mecánica de la indicación de Lenin según la cual para hundir a los oportunistas hay que movilizar contra ellos a las grandes masas proletarias ajenas a la vida política y sindical;
  - 17. B)** la generalización de la táctica bolchevique entre marzo y noviembre de 1917, consistente en dirigir el golpe principal contra las fuerzas intermedias (eseristas y mencheviques, que entonces actuaron como agentes de la burguesía imperialista). Esta táctica fue utilizada por los PP.CC. durante la crisis económica de 1929 para atacar sin tregua a los socialistas y, en especial, al ala izquierda socialista, a la que se atribuía el papel de último dique contra la revolucionarización de las masas.
- 18.** La falta de percepción clara de estos errores causó daños considerables al Movimiento comunista: daños directos, por los disparates que cometieron muchos partidos; daños indirectos, por el blanco que se sirvió en bandeja a los anticomunistas, permitiéndoles caricaturizar el marxismo como dogma que prescinde de la realidad y a los comunistas como agentes de la URSS.
- 19.** Es imprescindible, pues, que saquemos partido de esta lección. Debemos reconocer que el movimiento marxista es internacional. La solidaridad entre trabajadores de todo el mundo es una condición necesaria para la victoria en cada país, y nuestro arsenal teórico es fruto de muchas veces de experiencias y reflexiones ajenas en el tiempo y el espacio. Pero, al mismo tiempo, los marxistas actuamos por la plena independencia de nuestro propio país y por la emancipación de su pueblo. Y ésta es la mayor contribución que podemos hacer al movimiento internacional.
- 20.** Por ser internacionalistas y por actuar en nuestro propio país, debemos estudiar la experiencia teórica y práctica de todos los partidos marxistas; debemos someter sus ideas una y otra vez a prueba en nuestras condiciones concretas; y debemos evitar que sus éxitos

(y fracasos) grandes o pequeños nos lleven a adoptar una actitud incorrecta respecto a ellos y sus experiencias.

### **3.-LA RUPTURA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL.**

- 21.** Para reforzar este conjunto de conclusiones puede sernos de utilidad recordar algunos aspectos de la experiencia de los grupos “maoístas”:
- 22.** Su origen podemos situarlos alrededor de 1963, cuando se produjo la ruptura del Movimiento comunista internacional. En las raíces del conflicto se encontraba el rechazo de los PPCC Chino y Albanés y otros, a los puntos de vista que intento imponer la URSS y que no concordaban con los acuerdos a los que se había llegado en las conferencias internacionales de 1957 y 1960. La inmensa mayoría de los PC europeo-occidental se alinearon con el PCUS y expulsaron a los disconformes.
- 23.** La ruptura de 1963 enfrentó dos concepciones opuestas sobre la situación mundial y sobre las tareas revolucionarias. Los soviéticos y sus seguidores de entonces argumentaron que si se centraban esfuerzos en garantizar la coexistencia pacífica entre USA-URSS, el poderío de esta última y sus aliados creaba “condiciones nuevas” para el paso gradual y pacífico al socialismo. Por el contrario, para el PC de China y los PP.CC de otros países, los comunistas debían apoyar decididamente las luchas democráticas de liberación nacional del Tercer mundo que representaban el factor decisivo para contener al imperialismo USA y para preservar la paz mundial.
- 24.** Los grupos que se alinearon con las posiciones Chinas y Albanesas, y que por regla general pasaron a denominarse partidos u organizaciones comunistas marxistas-leninistas, inicialmente adquirieron cierta fuerza avivada, especialmente, por dos situaciones: La primera fue la oleada revolucionaria del Tercer mundo (Argelia, Cuba, Vietnam,...). La segunda, el debilitamiento de la presión ideológica, política y económica del imperialismo norteamericano sobre cada país del occidente industrializado que permitió que la lucha de clases tomara un mayor impulso. A esta última situación contribuyeron también una serie de factores positivos: una prosperidad económica generalizada y una elevada proporción de jóvenes en la población debido al auge de natalidad de los años 50, que dieron pie a que aparecieran tanto un potente movimiento juvenil basado en escuelas y universidades, como una situación de pleno empleo favorable a la lucha huelguística de los trabajadores.
- 25.** Sin embargo, estos grupos tropezaron con una serie de deficiencias entre las que, junto a un esquematismo en el análisis y sobrevaloración de los aspectos subjetivos en los cambios revolucionarios, se encuentra una comprensión deficiente de la historia del Movimiento comunista en cada país y en el mundo. De ahí que se impusiera la idea que la ruptura de 1963 era la simple repetición de lo que ocurrió en 1917 al separarse comunistas y socialdemócratas y que en consecuencia a menudo se cayera en el simple mimetismo respecto a otros partidos a los que de nuevo se otorga el ‘papel de “guía”’: PC de China, PT de Albania.
- 26.** El análisis histórico indicaba que el Partido Comunista Chino, al llevar acabo su propia revolución, había tenido una concepción justa de alguno de los problemas antes descritos y en consecuencia desde los años 30 se esforzó, tal como hicieron otros pocos partidos, por

asentar sus relaciones con el PCUS en los principios de igualdad, mutuo apoyo y aprendizaje y no injerencia interna. Y esto le ayuda a culminar con éxito su revolución democrática y popular.

27. En cambio, al producirse la ruptura del Movimiento comunistas, los llamados partidos y grupos marxistas-leninistas, cayeron en el error de dar por buena cualquier idea emanada del Partido Comunista de China o del PT de Albania.
28. Así, se dio el caso de que durante los años 60 y 70 consideraron la “teoría sobre la continuación de la revolución en el socialismo”, que fue la base teórica de la “Revolución cultural china”, como una gran aportación de validez general, perfectamente corroborada por la práctica, y que permitía catalogar como degeneración el modelo soviético y prevenir tal fenómeno en el futuro. Pero la experiencia llevó posteriormente a los propios chinos a afirmar que la “Revolución Cultural”, cuyo objetivo declarado era fortalecer el socialismo, se había saldado con varios reveses ideológicos, políticos y económicos.
29. Otro de los excesos vinculado al anterior, fue el de dar al llamado pensamiento de Mao Zedong, el mismo rango que se daba al marxismo y al leninismo. Es justo reconocer que los comunistas chinos, y en particular Mao Zedong, hicieron aportaciones interesantes a la práctica marxista, especialmente en lo referente a la teoría del frente unido, a los métodos marxistas de dirección, al materialismo dialéctico, a la concepción de la guerra popular prolongada y a la teoría de la revolución en los países dependientes. Sin embargo, este reconocimiento no puede llevar a hablar de un pensamiento específico que obligatoriamente han de asimilar los comunistas en todas partes para poder ser merecedores de este nombre.

#### **4.-CENTRALIZACIÓN, ABUSOS DE PODER, “MOBBING” Y OTROS PROBLEMAS.**

30. Además del sistema centralizado en el terreno mundial, durante la III Internacional el poder de los partidos comunistas estaba altamente concentrado en el plano nacional. Las necesidades de la lucha clandestina y la situación revolucionaria lo hacían hasta cierto punto indispensable. Pero cuando la situación se modificó, se introdujeron pocos cambios. Esta centralización, además, se reflejaba en la teoría que enfatizaba en el centralismo con respecto a la participación y democracia en el partido.
31. Por regla general los partidos están integrados por su Comité Central, las organizaciones intermedias y los militantes de base. Las líneas del partido son elaboradas por sus líderes, que además dirigen el Comité Central. Las políticas del partido con frecuencia son expuestas a través de sus dirigentes, quienes encabezan las campañas electorales, hablan en los mítines y escriben en lugares destacado de la prensa. Como consecuencia de esta situación, el pueblo vincula los éxitos políticos y sociales con los dirigentes y se los atribuye a alguno de ellos. Esto crece de forma exponencial cuando el partido controla el poder del Estado. Si en lugar de modificar esta percepción los dirigentes se instalan en ella se desdeñan las fuerzas del partido y de la colectividad, prospera el culto a la personalidad y el poder se concentra en manos de pocas personas que lo ejercen de manera abusiva.
32. La persistencia de estos acontecimientos además de sus repercusiones en la realidad del momento, enturbia la comprensión de los errores cometidos en diferentes periodos históricos. Aun hoy vemos como con el recurso de la teoría del culto a la personalidad se

intenta disponer de un cajón de sastre que permita explicarlo todo. Pero los materialistas deberíamos saber, que ningún individuo, por más genio o monstruo que sea, puede adquirir una dimensión histórica de tal magnitud que los acontecimientos puedan entenderse únicamente a partir de su accionar o voluntad. Al analizar de esa manera, se cae en un idealismo puro. Ahora bien, lo que sí que deberíamos tener en cuenta, es que no todos los individuos disponen de la misma cuota de poder y que por lo tanto, la manera como repercuten sus actuaciones acertadas y erróneas sobre la realidad es extremadamente desigual.

- 33.** Profundizando en esta última dirección, se podrían encontrar experiencias que nos llevan a la conclusión de que todos los organismos colectivos deberían dotarse de mecanismos para evitar que lo que disponen de poder abusen de él. Esto, naturalmente, también es válido para un partido de tipo marxista, tanto cuando lucha por la revolución democrática y por el socialismo como cuando se encuentran en el poder.
- 34.** Por otra parte, y por regla general, en una sociedad en la que impera la diferenciación social y la competencia entre individuos, los seres humano más fuertes, más ambiciosos, más crueles,...., tienden a querer dominar a los demás. Los ineptos, en ciertas ocasiones, son capaces de aprovecharse del poder para sacudirse de sus limitaciones y colocarlas a las espaldas de otros o para intentar evitar por todos los medios que las personas más capaces puedan prosperar y hacerles sombra. La experiencia histórica demuestra igualmente que los partidos políticos no son inmunes a esta realidad.
- 35.** Antonio Gramsci reflexionó sobre todos estos hechos en sus escritos de la cárcel. Contrapuso al centralismo burocrático la concepción del partido de la clase obrera entendido como intelectual colectivo. Deseaba impedir que la concentración de poderes en manos de unos pocos provocara actuaciones abusivas. También quería evitar la existencia de una división tajante entre “líderes” y “miembrecía”. Pero lo hacía sin negar ni la necesidad de cierto grado de centralización, ni la fuerza de la autoridad que proviene del prestigio alcanzado de forma honesta, ni el rol de los individuos.

## **5.-LA SITUACION CONCRETA DE LOS MILITANTES.**

- 36.** Tras la muerte de Lenin prosperó el mito de que “los comunistas somos hombres de un temple y una trama especial”. Esto, es irreal. Basta recordar que como humanos, los comunistas necesitamos en primer término comer, beber, tener un techo y vestirnos, y por tanto trabajar, antes que hacer política.
- 37.** Otro embrollo se escondió detrás la afirmación de que “no hay nada más alto que el título de miembro del partido”. Pero las personas se hacen militantes de un partido por una decisión propia y tienen derecho a dejar de serlo cuando quieran. El darse de baja de un partido, no tiene que ver ni con una sanción, ni con la pérdida de un título, ni significa bajar de las alturas. Responde a una decisión que puede provenir de muchos factores y que en cada caso se deben saber analizar.
- 38.** Ahora bien, la lucha por la emancipación de los trabajadores es un combate largo. El compromiso con esta causa se pide para el mismo plazo. Esto, a veces comporta un sacrificio que puede llegar hasta la propia vida. Basta recordar las biografías de una serie de marxistas como, Rosa Luxemburg, Antonio Gramsci, Ernesto Che Guevara o Salvador Allende, a los que actualmente muchas de las nuevas generaciones de jóvenes luchadores



ven como sus referentes personales.

39. Sin embargo, en algunas coyunturas la lucha de clases no hace peligrar en general la vida a nadie. Por esto es más importante subrayar la necesidad de esforzarse por resolver los problemas que pueden hacer mella en la actividad militante, y que proceden ya sea de dificultades laborales y familiares, agudizadas por la recesión económica, ya sea de la desmoralización, ya sea de las lagunas de comprensión política, o de las dificultades para resumir la propia experiencia política personal.
40. A veces, ante las dificultades, hay militantes que solicitan la baja, porque confunden su opción militante con el mantener en todo momento un alto grado de actividad. Aún creen lo del “temple especial”. De ahí que sea necesario ajustar las tareas de cada persona a sus posibilidades de tiempo y rendimiento. Este ajuste no puede confundirse con el abandono de una opción de clase ni con un cambio de ideas políticas incompatible con la pertenencia a un partido político. Es justo lo contrario.
41. Militar, además de comportar esfuerzo, asigna derechos. Estos no deben ser privilegios sociales de los que carecen los sin partido. Son para ejercitarlos dentro de la organización. Entre éstos debe estar el de criticar fallos y errores de otros militantes y organismos en las reuniones orgánicas, tanto en la organización en la que se encuadra el militante como en cualquier otra reunión orgánica, incluso si no las ha expuesto antes en otra instancia inferior de militancia.
42. También es importante incentivar la solidaridad entre militantes, especialmente cuando las dificultades y las desgracias se ceban sobre algunos de ellos. La solidaridad bien entendida (que no debe ser confundida nunca con las actitudes caciquiles), puede ayudar a practicar en mejores condiciones la crítica y la autocrítica.

## **6.-OPOSICIÓN AL OPORTUNISMO DE DERECHA Y DE IZQUIERDA. LA FUNCIÓN DIALÉCTICA DEL ERROR.**

43. La crítica, además de un derecho de los militantes, es una necesidad: permite erradicar los efectos destructores de una política incorrecta. Y errar es fácil.
44. La experiencia demuestra que en determinadas coyunturas se suele caer en el oportunismo de derechas o de izquierda. Ambos perjudican a la revolución. Lenin sostuvo que debíamos oponernos a ambas formas de oportunismo. Resumió formalmente este concepto como “lucha en dos frentes”.
45. Al tratar este tema, llama la atención la incapacidad que han demostrado muchos marxistas de asimilar que las personas (y los partidos marxistas), en ciertos momentos de nuestra actuación revolucionaria, cometemos errores y desviaciones de este tipo. Esta incompreensión ha generado muchos problemas a lo largo de la historia y sigue provocándolos hoy.
46. De ahí que sea importante, acordarse una y otra vez de que el análisis de las causas y de las consecuencias negativas del error es el método que los marxistas adoptamos para corregirlo. Para aplicar este método es necesaria la discusión franca y abierta entre militantes. Los marxistas nos organizamos con el fin de contribuir a transformar el

proletariado en clase consciente de sus intereses, pero al mismo tiempo nos transformarnos nosotros mismos: fortaleciendo la actitud colectiva y el antiindividualismo que nos empuja a militar y dotándonos de un grado de comprensión del que careceríamos sin estar organizados, es decir, elevando nuestra inicial toma de posición de clase.

- 47.** Al reconocer que el debate colectivo juega un papel en la formación de los militantes no se nos puede escapar que el marxismo es una ciencia que, en último término, sólo puede ser asimilada a título individual, y no de manera grupal. Su comprensión exige una serie de saberes a los que durante años sólo tuvieron acceso en el ámbito académico aquellas personas cuyo origen de clase no era obrero y los obreros más cualificados. Esto ayuda a explicar la procedencia social de algunos marxistas. También explica que muchos de los que han sido considerados “eruditos del marxismo” no hayan pasado de los conocimientos superficiales: se han dedicado a estudiar la teoría marxista no para satisfacer las necesidades de la práctica, sino simplemente por estudiar.
- 48.** Pero en las últimas décadas las cosas se han modificado: Cada vez son más los obreros que tienen conocimientos generales que pueden ayudarles en su capacitación científica. Se trata de un hecho positivo que permite que la organización partidista sea más amplia en la actualidad de lo que lo fue durante la época de Lenin. Esta amplificación no tiene porque evitar que el partido cumpla una función de vanguardia. Puede que ocurra lo contrario: Cuanto mayor sea el número de obreros con conciencia de clase que milite en el partido mejor estará implantado éste en la clase obrera y mayores serán las posibilidades de cruzarse con sus problemas. Por otra parte, esta modificación también puede influir sobre los intelectuales: La gente ya no se deja embaucar por las disquisiciones teóricas de los eruditos y pide que la teoría sea útil para la práctica social.

## **7- LA UNIDAD INTERNA**

- 49.** En el tratamiento de la unidad del partido, durante años se impuso la idea de que era necesaria una altísima cohesión, fuese cual fuese la situación política y social.
- 50.** Si bien es cierto que la experiencia propia y ajena y la práctica sincera de la crítica y la autocrítica ayudan a la cohesión, en determinadas coyunturas existen una serie de hechos que imposibilitan crear un partido como él que pretendió la III Internacional y en él que se embarcaron durante años los comunistas en todas partes.
- 51.** Si nos atenemos a las situaciones recientes, debemos tener presente, en primer lugar en el seno del movimiento marxista internacional existen muchos temas en los que aún no se ha alcanzado la unanimidad. Esto también tiene reflejo en lo interno de cada país. Puede ser interesante lograr que esta diversidad no ocasione una pluralidad de organizaciones políticas marxistas, aunque si esto ocurre no debe considerarse como una catástrofe; incluso en ciertas coyunturas la pluralidad organizativa puede que sea lo más adecuado y que actúe como un factor positivo si todas estas organizaciones coincidan en un mismo frente político. El trabajo conjunto (sea en un mismo partido o en un mismo frente político), no sólo crea lazos de camaradería entre militantes de un mismo partido o de partidos diversos sino que permite unificar puntos de vista y objetivos en la acción concreta. Y como las ideas suelen venir de la práctica, unificando ésta, es fácil ponerse de acuerdo en las ideas, midiéndolas por el rasero de la práctica conjunta.
- 52.** En segundo lugar, en algunos países, especialmente en los de dimensiones considerables,



es corriente que exista una dispersión territorial de los militantes que no concuerda con la distribución de los cuadros con experiencia en la dirección del trabajo. La lucha de los trabajadores también se desarrolla de manera desigual. Por otra parte, hay países en los que convive más de una realidad nacional y/o diferentes grupos indígenas, dando origen a una variedad en lo referente a las reivindicaciones y las formas de organización y de lucha. A esto debe añadirse la presencia considerable de trabajadores inmigrantes en todos los países industrializados o en vías de industrialización, aportando nuevas tradiciones, culturas, demandas y maneras de llevar a cabo el combate.

- 53.** En tercer lugar, la diversificación interna de la clase obrera se ha acentuado bajo el capitalismo desarrollado, y esto tiene que ver, en esencia, con los cambios en las condiciones de trabajo y vida impuestos por la acelerada transformación de la base productiva, y no, con la repercusión en las ideas y costumbres del sistema capitalista de propiedad o de las concepciones de la burguesía.
- 54.** Y en cuarto lugar, en muchos países capitalistas del centro, donde existen regímenes parlamentarios consolidados, la revolución aún aparece como un hecho alejado y el débil desarrollo de la lucha de clases impide un rápido enriquecimiento de la experiencia de los marxistas.
- 55.** Así, pues, por razones, tanto coyunturales como duraderas, los marxistas debemos ser capaces de ajustar nuestra concepción del partido a la realidad.

## **8.-LA LINEA DE MASAS**

- 56.** En el activo de los partidos y organizaciones marxistas-leninistas se coloca – denominándolo como “línea de masas”– su activismo en la creación y desarrollo de las organizaciones populares.
- 57.** Sin embargo, el activismo(y el vanguardismo) no es monopolio de los marxistas Ni tan sólo es un requisito imprescindible para que una persona pueda ser considerada como tal. De hecho, en todo tipo de organización, incluso en las de carácter corporativo, suele haber personas más activas que el resto, ya sea porque tienen ciertas habilidades en el terreno organizativo, ya sea porque están más motivadas, ya sea porque tienen dones para desarrollar un papel dirigente, etc..
- 58.** En ocasiones, detrás del activismo partidista han habido actos manipuladores y deseos de protagonismo. Esto ha dañado tanto a las organizaciones populares y a los partidos que lo han impulsado como a los militantes activistas que, al desfallecer, frecuentemente se han dado voluntariamente de baja en su partido.
- 59.** La línea de masas la debemos concebir como un método y no como la práctica del activismo, aunque es cierto que para poder emplearlo es aconsejable la presencia de los militantes en las organizaciones populares.
- 60.** Este método consiste en recoger a través de todos los niveles los conocimientos avanzados pero dispersos de las masas, en interpretar sus aspiraciones y necesidades en cada momento según el punto de vista proletario, y en darles cuerpo en tácticas y políticas correctas que puedan ser comprobadas en la práctica por la gente. Una y otra vez, hasta el infinito, hay que aplicar este método, corrigiendo en cada nueva ocasión lo que era

erróneo, poco ajustado a la realidad. Con ello la actividad política se volverá más conforme a la realidad.

61. Las dos garantías para aplicar este método son el estudio y la valoración permanentes de cada situación concreta en conjunto y de los resultados de nuestra política, y el conocimiento del método marxista.

## **9.- UN PARTIDO MARXISTA NO ES LO MISMO QUE UN PARTIDO OBRERISTA.**

62. La tesis marxista, según la cual, el despliegue progresivo de la economía capitalista, va dividiendo a la sociedad, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases sociales que se enfrentan directamente (la burguesía y el proletariado), frecuentemente ha sido mal interpretada.
63. Entre las interpretaciones erróneas están aquellas que, alegando esta polarización, no ven necesario que la clase obrera teja alianzas con otras clases sociales. Estas ideas, aplicadas a la política internacional, son las que se escondieron detrás de la “teoría de los dos campos” (el capitalista y el socialista) a la que ya nos hemos referido más arriba.
64. La clase obrera y la burguesía no viven en el vacío; a su alrededor hay un universo que incluye a otras clases y capas sociales distintas según los países y la época.
65. La lucha de clases, tanto en el plano interno de cada país como en el internacional, se lleva a cabo de formas diversas. En ellas las clases sociales no aparecen directamente como ejércitos encuadrados y uniformados. A veces incluso personas de diferentes clases sociales se entremezclan entre ellas.
66. Los fasci italianos, por ejemplo, iban uniformados. Pero el atuendo no les impidió reclutar sus adeptos de las más diversas categorías sociales. De la composición de su grupo dirigente también era difícil deducir su papel en la lucha de clases: Habían desidentes socialistas, futuristas, excombatientes, sindicalistas, antiguos anarquistas, intelectuales nacionalistas, anticlericales, etc. Fueron los hechos los que pusieron en evidencia al lado de quienes estaban. Y aún así muchos obreros tardaron en percatarse de ello.
67. Otro ejemplo, este más actual, lo tenemos en la corrupción de pequeñas capas proletaria gracias a los privilegios que la burguesía imperialista está en condiciones de concederles. Son proletarios, están en las empresas, pero al estar corrompidos, justifican la agresión imperialista y se ponen de su lado.
68. Estos dos ejemplos, a los que podrían agregarse otros de características similares, pueden incluso hacernos dudar de la capacidad de la clase obrera para conducirnos a una sociedad en la que se logre su total emancipación.
69. La duda se acentúa, cuando vemos como el movimiento juvenil, el feminista, el ecologista, el opuesto a la mundialización neoliberal, etc. hoy sí que se nos presentan como proyectos sociales alternativos, a veces incluso disponen de un vestuario y una estética propia aunque su composición sea interclasista, y frecuentemente se enmarcan en una opción favorable a la emancipación.

- 70.** Sin embargo, es puro absurdo esperar que la emancipación se alcance separadamente de la realidad económica de la sociedad, es decir, sin modificar las actuales relaciones de producción. Es tan absurdo como lo ha sido el esperar que el proletariado cumpla con su papel emancipador encerrándose en la fábrica, limitándose en la lucha contra de cada patrón y olvidándose de lo que ocurre en el exterior.
- 71.** La clase obrera puede y debe incorporar todo lo progresivo que existe en estos movimientos y generar con ellos un movimiento general que derroque al actual orden burgués e implantar una sociedad alternativa en la que se tengan en cuenta sus aportaciones.
- 72.** Esto puede hacerse, desde un mismo partido; pero no siempre tiene que ser así. Antes hemos visto que dado el actual nivel de unificación ideológica, no debe sorprendernos que en un mismo país conviva más de un partido marxista. La pluralidad no tiene porque ocasionar que entre ellos se estén tirando constantemente los trastos por la cabeza. Los ecologistas y otros grupos sociales que desarrollan determinados aspectos teóricos y prácticos, pueden igualmente considerar oportuno agruparse a parte del (o los) partido (s) marxista (s). Cuando así lo hagan, debemos respetar su decisión y ver si es factible formar con ellos un mismo frente político o solamente somos capaces de colaborar dentro de un amplio movimiento social progresista de carácter interclasista.
- 73.** Existe un hecho que puede sorprender: Muchos movimientos sociales, hoy en día se encuentran encabezados por personas procedentes de partidos marxistas que han abandonada la militancia de clase. Para comprender este fenómeno puede ser interesante ver dos cosas. En primer lugar, la diferencia entre activismo y línea de masas tal como ya la hemos expuesto antes: Al limitar las tareas de los militantes al activismo, muchos han llegado a la conclusión de que su actividad se llevaba acabo mejor sin el lastre del partido. En segundo lugar, debemos apelar de nuevo a la diferencia entre el “marxismo” oportunista y dogmático y el marxismo científico. El primero, al considerar la teoría como dogma, acaba por proponer su abandono o revisión cuando contempla que los dogmas no incluyen los nuevos fenómenos sociales y/o que no concuerdan con la realidad. El segundo, se propone desarrollar la teoría para comprender los nuevos fenómenos y vigorizarla con ellos.

## **10.- LA ESTERILIDAD DE LOS DEBATES NOMINALISTAS.**

- 74.** A veces se debate el nombre de marca que utiliza un partido y su logo. Ambas cuestiones son de carácter menor y únicamente tienen una función instrumental.
- 75.** Engels consideraba que el Manifiesto comunista debía ser visto como una obra socialista, y añadía que él y Marx cuando apareció no lo titularon Manifiesto socialista, porque por aquella época, bajo el nombre de socialista convivía una serie de organizaciones sectarias y/o utópicas, con las que no era oportuno ser confundido. En cambio, la parte de los obreros que exigía entonces una transformación radical de la sociedad, se denominaba comunista. Sin embargo, las organizaciones a las que ellos se adhirieron más adelante utilizaron otros nombres distintos al de comunista, y este hecho parece que nunca les llegó a preocupar.
- 76.** Como la inmensa mayoría de los de su época, el partido en el que militó Lenin, utilizó inicialmente el nombre de socialdemócrata en lugar de comunista. Con él, agregándole por

razones coyunturales la palabra bolchevique para diferenciarlo de los socialdemócratas mencheviques, se dirigió la revolución de Octubre. Cuando el apodo socialdemocracia quedó desprestigiada al ser asociado por la gente con las prácticas socialpatriotas, socialchovinistas y socialimperialista, Lenin recuperó para su partido el nombre empleado en el Manifiesto comunista dejando el de socialdemócrata en la cuneta.

**77.** En otras ocasiones, los marxistas han recurrido a denominaciones de otra índole. No son los nombres los que determinarán la identidad de tal o cual partido o frente político. Lo hacen, su ideología, su misma estructura, su forma de trabajar y sus fines inmediatos y lejanos.

## **11.-LA LÍNEA DIVISORIA.**

**78.** Citando textos de Lenin de cuando la división entre comunistas y socialdemócratas, se dice a veces que existe un núcleo esencial del marxismo que permite diferenciar los marxistas con pedigrí de aquellos que no lo tienen: éste consistiría en la concepción de la lucha de clases como motor de la historia y en la necesidad de la dictadura del proletariado en la transición del capitalismo al comunismo.

**79.** Es innegable que tales conceptos son dos aportaciones de Marx y que hoy, además, se podrían enriquecer basándose en la experiencia de más de medio siglo de avances y retrocesos en la construcción del socialismo. Ahora bien, lo que preocupaba entonces a Lenin no era buscar una definición de lo que en general es el marxismo, sino el defender su puesta en práctica en la revolución rusa frente a una socialdemocracia que la atacaba y descalificaba.

**80.** Oponiendo la lucha de clases y la dictadura del proletariado a la supeditación de los trabajadores a la propia burguesía y a la defensa de los regímenes parlamentarios burgueses, que fueron los dos ejes de la práctica socialdemócrata durante la Primera Guerra Mundial, Lenin trazó una línea divisoria entre marxismo y antimarxismo adecuada a aquel momento. Pero Lenin también se opuso a las corrientes izquierdistas por su concepción abstracta de la revolución, su desconocimiento de las etapas, su sectarismo, su concepción esquemática de la burocracia y su olvido de la dialéctica.

**81.** El marxismo, engloba conclusiones, verdades y diagnósticos aplicables a diversas circunstancias existentes de los que nos podemos servir. Pero su estilo de investigación exige la evaluación de las condiciones concretas y da por sentado que estas varían de acuerdo a sus leyes internas y sus relaciones externas. Si no se acierta en el análisis de estas condiciones, las teorías se transforman en bastones de ciego, como en más de una ocasión se ha podido ver.

## **12.- A QUE CLASE SE SIRVE.**

**82.** La causa de las divisiones históricas de los marxistas es otro problema ligado al anterior y al que se le ha sólido dar una respuesta simple: “las divisiones las provocan los que abandonan los principio marxistas”. Esa tergiversación ha sido motivo, repetidas veces, de agrias polémicas y de la aparición de tendencias en el movimiento marxista internacional que han debilitado su unidad. Pero las divisiones irreconciliables y los máximos estragos en las filas de los marxistas han venido siempre de la subordinación de ciertas corrientes y partidos a los peores enemigos de los trabajadores y los pueblos. Está claro que, en los

primeros años del siglo XX, la corriente llamada revisionista sembró las ideas que llevaron a que una gran parte de la II Internacional claudicara ante la burguesía imperialista durante la guerra de 1914-18. No obstante, el revisionismo coexistió con las corrientes revolucionarias dentro de la II Internacional y, en este sentido, podía ser tratada como una posición errónea en el campo proletario justo hasta 1914, en que pasó a ser ya un apéndice directo de los imperialistas, un ejecutor de la política de éstos entre los trabajadores.

- 83.** En 1935, en cambio, el VII Congreso de la III Internacional, viendo que la situación empujaba la socialdemocracia a dejar de ser un sostén directo de la burguesía más reaccionaria, propuso a la II Internacional la unidad de acción contra el fascismo y la amenaza de guerra e, incluso, planteó la posibilidad de avanzar en algunos países hacia un partido único de clase. En este caso, la III Internacional, sin ignorar sus divergencias con la socialdemocracia, intentó cooperar con ella porque el curso de los acontecimientos políticos obligaban a trazar otra línea divisoria principal: la que separaba a comunistas y un sector de los socialistas por un lado de todos aquellos que no eran capaces de combatir adecuadamente al fascismo.
- 84.** La experiencia del movimiento marxista internacional durante el siglo XX parece avalar, pues, esta conclusión: la aparición de divergencias de principio en su seno es totalmente inevitable, pero estas pueden ser superadas paulatinamente, siempre que una parte de las fuerzas marxistas no degeneren y se conviertan en auxiliares directos o indirectos de los enemigos de los trabajadores y los pueblos.

### **13.-ANTAGONISMO, ERROR Y ASPECTOS UNITARIOS.**

- 85.** Un manejo deficiente de los principios, por muy justos que éstos sean, tiene efectos nefastos. Un ejemplo corriente de ese manejo defectuoso nos lo da la cuestión del antagonismo.
- 86.** En el terreno político y social, el antagonismo se utiliza en dos sentidos distintos. En el primero, viene a significar que hay una contradicciones entre clases que, por estar basadas en la explotación de una clase por otra, no pueden ser resueltas dentro del sistema capitalista y requieren, por tanto, una revolución social. En el segundo, en cambio, el antagonismo se refiere a un momento del desarrollo de una contradicción cualquiera, cuando estalla un conflicto abierto entre las dos partes de la misma, lo cual, en una sociedad dividida en clases, entraña normalmente el intento de destrucción política, militar, económica, etc. de una parte por la otra.
- 87.** Así, por ejemplo, los marxistas afirmamos que para poner fin al dominio que la burguesía monopolista ejerce sobre el pueblo es necesario un cambio social, y que cualquier otra solución sería un apaño que no zanjaría este conflicto. Esta contradicción es de tipo antagónico por la naturaleza de esas dos fuerzas, por el papel que desempeñan en la sociedad. Pero, en ocasiones, este antagonismo se ha interpretado mal, como si significase que ambas fuerzas estuvieran en lucha a muerte constantemente; y esto ha justificado más de una política precipitada, aventurera. En la realidad este conflicto de clases no permanece quieto, toma distintas formas según la situación de la burguesía monopolista y la del pueblo, y dependiendo también de la influencia que ejerzan otros factores. Incluso llega a ocurrir que, por un tiempo más o menos largo, no existe antagonismo abierto entre ambos.

- 88.** El sectarismo de los marxistas tiene, asimismo, su raíz en una comprensión equivocada del antagonismo. No existe nada en la sociedad que éste hecho de una sola pieza, y las relaciones mutuas entre clases sociales, partido o ideologías tampoco tienen una sola cara. Aquellos burgueses demócratas que en diferentes países se opusieron durante la Segunda guerra mundial al fascismo eran aliados coyunturales del movimiento obrero y, sin embargo, seguían siendo explotadores. Su relación con la clase obrera tenía, pues, dos caras y la primera, la democrática, era entonces más importante que la segunda, la explotadora.
- 89.** Y entre fuerzas proletarias, el aspecto unitario es todavía más amplio. Si varias corrientes marxistas presentan divergencias en sus concepciones, esto puede significar que alguna de ellas refleja puntos de vista o ideas de las clases dominantes y que, por tanto, no sirve realmente para dirigir todo el cambio revolucionario. En este sentido podemos hablar de un aspecto antagónico entre concepciones.
- 90.** Ahora bien, si los partidos(o corrientes) que encarnan esas concepciones defienden con mayor o menor justeza los intereses del proletariado y del pueblo frente a su enemigo directo en una situación concreta, entonces no hay duda de que esos partidos(o corrientes) comparten una misma posición de clase, tienen un terreno común, y sus eventuales discrepancias en algunos principios pueden irse resolviendo sobre la base de una práctica conjunta mediante la crítica entre camaradas.
- 91.** De esta manera, partiendo de una misma posición concreta de clase, el aspecto antagónico entre conceptos puede y debe ser tratado como una simple contradicción entre ideas justas e ideas erróneas.

#### **14.-CORRIENTES INTERNACIONALES Y PARTIDOS.**

- 92.** Se debe analizar siempre lo que representan en concreto y no sólo en abstracto las ideas y las fuerzas políticas, atendiendo a la situación real. Este es un principio fundamental, al que raramente se le presta suficiente atención en el estudio.
- 93.** Los puntos anteriores sobre la esencia del marxismo, la línea divisoria, la clase a qué se sirve, y el antagonismo abordan esta cuestión desde distintos ángulos. Aquí se toca otra faceta de este mismo problema: ¿A quién representan las distintas corrientes ideológicas y políticas en el plano mundial?. ¿Hay que tratar por igual a una de esas corrientes que a un partido vinculado a ellas?.
- 94.** Las corrientes de pensamiento traducen los intereses de clase existentes en el mundo, con toda la complejidad con que éstos se manifiestan en cada momento. En nuestra época el desarrollo del imperialismo, al mismo tiempo que somete a grupos enteros de países bajo la dependencia de las clases dominantes de unos pocos Estados, también pone algunas corrientes ideológicas y políticas al servicio de los intereses de estos Estados. Por otro lado, el desarrollo desigual del imperialismo, con sus agudos conflictos militares, políticos y económicos, con el desplazamiento de viejos imperios por otros de nuevos, con la extensión de los movimientos revolucionarios a todos los rincones del globo, provoca constantes cambios en el mapa de las corrientes políticas.
- 95.** La socialdemocracia europea, por ejemplo, que a veces se opone en cierta medida a la acción de los EE.UU en algunas partes del Tercer Mundo, hace tan sólo cincuenta años



actuó como una tendencia netamente pronorteamericana, y esta actitud puede resucitar. El marxismo, que en el siglo XIX o a principios del XX únicamente encuadraba el ala más avanzada de los trabajadores de un puñado de países industrializados, pasó a englobar a los países socialistas y a ejercer influencia en otros movimientos revolucionarios. Y en 1914, 1939, 1963 o en los últimos años del siglo XX, el marxismo tampoco escapó a la influencia de las sucesivas luchas por el reparto del mundo entre las grandes potencias.

96. Así, vemos como hay que atribuir uno u otro carácter de clase a las corrientes políticas mundiales, según cual sea su actitud práctica entes las principales fuerzas opresoras existentes en cada circunstancia histórica.
97. Pero, al situarnos frente a cada coyuntura concreta, vemos como los marxistas en determinados momentos históricos procedemos de otra manera: Por ejemplo, durante la guerra contra Irak el laborismo británico, a pesar de seguir perteneciendo a la Internacional socialista, se implicó a fondo en la invasión; de ahí que su comportamiento mereciera ser calificado sin ninguna contemplación como de socialimperialista. La derecha francesa, por el contrario, históricamente alineada con los que defienden políticas de corte neoliberal, después de algunas vacilaciones acabó por oponerse formalmente a la invasión. Esto fue suficiente para que en aquellos momentos no la incluyéramos dentro del blanco político a batir e incluso la tratáramos como un aliado coyuntural.
98. En general, la adhesión a una tendencia que favorece a unos intereses determinados en la política internacional, puede estar en contradicción con algunos de los planteamientos que un partido defiende en el propio país. Y en tal caso, para tratar correctamente a ese partido se debe analizar cuál de los dos aspectos prevalece.

## 15-OTRAS ENSEÑANZAS SOBRE LA TÁCTICA.

99. Marx no renunció a la utilización de formas de lucha pacífica. Pero consideraba que en condiciones excepcionales podría no quedar otra opción que recurrir a formas insurreccionales. Los instrumentos apropiados, sean insurreccionales o no; dependen de factores económicos y políticos, y no de los deseos o caprichos de los marxistas. Hay cortos periodos subversivos y revolucionarios que equivalen y concentran años y decenios de ricos y rápidos sucesos. También hay decenios lentos en los que aparentemente apenas transcurren hechos que dejen huella en la historia y en los que incluso, en ciertas ocasiones, se retrocede. Los cambios de las cosas ocurren por intermedio de pausadas evoluciones seguidas de saltos bruscos. Ambas secuencias tienen su importancia y se complementan. Durante los periodos “apacibles” se puede elevar la conciencia, acrecer la fuerza y ejercitar la capacidad combativa de los trabajadores, para que cuando lleguen las coyunturas de insurgencia no se les escapen por falta de la madurez y la pericia. Como que los conocimientos se adquieren en la práctica, el aprendizaje habrá que acometerlo interviniendo en los enfrentamientos de clase. La acción política es el medio y las conquistas democráticas y sociales arrancadas al enemigo pueden ser una de las herramientas que ayuden a convertir a los noveles en expertos combatientes.
100. La lejanía de las grandes conquistas, hace que en los periodos “apacibles” aparezcan siempre posiciones oportunistas tanto de izquierdas como de derechas. Entre las primeras encontramos las de aquellos que sugiriendo la “combinación de todas las formas de lucha”, recurren a la palabrería pequeñoburguesa pregonando que “se debe agudizar la pelea”, “crear las condiciones” y “pasar siempre a la ofensiva” e incluso, en los casos extremos a

recurrir al terror. Entre las segundas hallamos las de quienes hacen de los derechos humanos, de las reformas y de las reivindicaciones momentáneas el objetivo máximo de las aspiraciones revolucionarias y que consideran el partido como un apéndice de los grupos parlamentarios y municipales.

**101.** Ahora bien, la aparición de diferentes posiciones o desviaciones oportunistas, al igual que los conflictos que pueden aparecer entre los trabajadores o las diferentes fuerzas progresistas, deben resolverse con métodos democráticos y no coercitivos. La experiencia comunista presenta notable fallos en lo concerniente a esta cuestión, tanto en la lucha por el poder como una vez alcanzado éste. Históricamente se ha puesto mucho más el acento en la dictadura sobre los contrarrevolucionarios, o contra los que injustamente han sido etiquetados como tales, que en la democracia para todo el pueblo. Si en los periodos “apacibles” somos capaces de garantizar la convivencia entre corrientes con opiniones no siempre coincidentes, sin renunciar por ello al necesario debate ideológico, se sentarán las bases para que cuando lleguen las situaciones insurgentes, las actuaciones coactivas del pasado no se vuelvan a producir.

## **16.- EL INTERNACIONALISMO HOY**

**102.** El Capitalismo contra el que luchó Marx no ha cambiado en lo esencial desde su muerte. Por el contrario, ha extendido por todo el planeta la explotación y opresión; y lo ha hecho tanto sobre los trabajadores como incluso sobre países enteros, a los que llega a poner al borde de la bancarrota.

**103.** En la lucha contra este capitalismo imperialista durante el siglo pasado se puso de manifiesto que hay dos vías muertas:

**104.** Por un lado, la socialdemócrata, que pretende hacer evolucionar este régimen social mediante sucesivas reformas hasta lograr su transformación en un régimen socialista. En la práctica, cuando llegó la crisis de 1974, no sólo no se estaba más cerca de una sociedad sin explotadores ni explotados, sino que los mismos defensores de esa vía empezaron a desmantelar o recortar muchas de las reformas logradas anteriormente.

**105.** Por otro lado, el proyecto de formar un campo de países socialista dirigido por la URSS, que conquistase una superioridad aplastante sobre el campo capitalista, y al final lo desbancase, dio lugar a un sistema económico poco eficaz, cuyo crecimiento en los años setenta y ochenta estaba muy alejado del de los años cuarenta y cincuenta, y a un sistema político rígido en el interior y poco respetuoso con los otros países y con los partidos políticos marxistas en el exterior.

**106.** En la actual globalización imperialista, crece el abanico de salarios a nivel mundial. Las empresas multinacionales localizan su producción, sobre todo las intensivas en mano de obra, en las zonas y países donde son habituales 10 y 12 horas de trabajo diarias, con condiciones de trabajo con escasa seguridad, con contratos de duración limitada, sin apenas protección social y con salarios bajos comparándolos con los que por igual trabajo se perciben en los países del centro del sistema capitalista.

**107.** Para que este fenómeno pueda progresar, existe un requisito imprescindible: la libre movilidad de mercancías y la posibilidad de llevarla a cabo con bajos costes.

- 108.** En etapas históricas anteriores, la industrialización de un territorio, combinada con el crecimiento económico se consideraba que podían estimular el desarrollo y la mejorar la sanidad, el nivel de vida y la educación de la población. Se trataba, por regla general, de un desarrollo a nivel nacional en el que jugaba un papel relevante el Estado. Es decir, cada país tenía su propia legislación nacional, su moneda, sus empresas estatales y sus mecanismos para protegerse del exterior. Todo esto, el actual sistema imperialista mundial lo ha debilitado e incluso en algunos casos lo ha eliminado.
- 109.** Las empresas multinacionales no tienen como objetivo el desarrollo de los países en los que se localizan. Su objetivo es maximizar el beneficio, poder aludir la legislación laboral interna de cada país e incluso obligar a reformarla.
- 110.** Más aún: Son esas mismas multinacionales –incentivadas a veces por los Estados del centro- las que después de ocupar los mercados de los países ricos, invaden con sus productos los mercados de la periferia, haciendo inviable su agricultura y ganadería autóctonas y arruinando su producción local.
- 111.** A pesar de que la expoliación de la periferia ha permitido a las burguesías del centro corromper mediante concesiones a una capa del proletariado de los países del centro, actualmente conviene subrayar que la suerte del proletariado de los países capitalistas del centro desarrollado está ligada a la del proletariado y los pueblos de los países de la periferia, no sólo en aspectos políticos tan evidentes como el hacer frente al peligro de guerra, sino también en lo económico, incluyendo el mantenimiento de las condiciones de vida relativamente buenas de que gozan en algunos de estos países.
- 112.** En resumen, podemos decir que en nuestros días, el movimiento obrero se encuentra en condiciones muy distintas en cada región del mundo y en cada país. Pero, bajo esa disparidad de condiciones y tácticas de lucha, se enfrenta a una mismas tareas: oponerse a la opresión y la explotación del capitalismo imperialista y a cualquier otra forma de dependencia u opresión, y defender la paz. Esta es la base para la solidaridad internacional del movimiento obrero.

*Resumen:*

*Cada situación exige formas distintas de actuación política. No obstante, mientras existan clases y lucha entre ellas, cada clase social precisa de un instrumento político e ideológico propio para defender sus intereses. Ahora bien, dado la actual situación, la organización partidista es, infinitamente más vital para el proletariado que para las otras clases sociales.*

*El desarrollo desigual de la revolución en el mundo ha dado lugar a que cierto número de partidos obreros realicen contribuciones decisivas a la teoría marxista. Sólo algunas tienen carácter universal mientras que las otras sólo tienen validez coyuntural o local. Pero, sea cual sea la contribución que haga un partido político, nunca debe atribuírsele el papel de partido guía en el terreno*

*internacional.*

*La mayor contribución que los marxistas podemos hacer al movimiento obrero mundial es actuar por la plena independencia de nuestro propio país y por la emancipación de su pueblo.*

*El centralismo burocrático ha sido una práctica nefasta no sólo en el ámbito internacional: También ha prosperado en el funcionamiento interno de muchos partidos. De ahí que sea importante profundizar en la concepción grasciana del partido político de la clase obrera entendido como intelectual colectivo.*

*En este sentido, la crítica en el interior del partido, además de ser un derecho de los militantes, es una necesidad: Permite erradicar los efectos destructores de una política incorrecta.*

*Por razones, tanto coyunturales como duraderas, los marxistas debemos ser capaces de ajustar nuestra concepción del partido a la realidad. En la coyuntura actual existen hechos que imposibilitan crear un partido unificado como él que pretendió la III Internacional y en él que se embarcaron durante años los comunistas en todas partes.*

*Cuanto mayor sea el número de obreros con conciencia de clase que militen en el partido mejor estará implantado éste en la clase obrera y mayores serán las posibilidades de cruzarse con sus problemas. Por otra parte, la clase obrera puede y debe incorporar todo lo progresivo que existe en los nuevos (y viejos) movimientos sociales y generar con ellos un movimiento general que derroque al actual orden burgués e implantar una sociedad alternativa en la que se tengan en cuenta sus aportaciones.*

*No debe confundirse la línea de masas con el activismo militante en el seno de las organizaciones populares. La línea de masas debe ser concebida como de un procedimiento que permite recoger las ideas dispersas de la gente y las experiencias provenientes de las prácticas sociales inicialmente aisladas y darles consistencia política.*

*Para tratar correctamente las situaciones de pluralidad que actualmente y de manera inevitable se dan en el seno de los partidos marxistas, es imprescindible entender que, a pesar de las divergencias que el día a día pone en evidencia, el aspecto unitario es mucho más amplio.*

*En nuestros días, el movimiento obrero se encuentra en condiciones muy distintas en cada región del mundo y en cada país. Bajo esa disparidad de condiciones y tácticas de lucha, se enfrenta a una mismas tareas: oponerse a la opresión y la explotación del capitalismo imperialista y a cualquier otra forma de dependencia u opresión, y defender la paz. Esta es la base para la solidaridad internacional del movimiento obrero.*